

“Y así...hasta que llegó Luis Aragonés”

España tenía que disputar la liguilla de clasificación para el IX Mundial a celebrar en Méjico en 1970 contra las selecciones encuadradas en el grupo VI, Yugoslavia, Bélgica y Finlandia.

Los resultados que había obtenido hasta el encuentro ante Finlandia, habían sido de esperanzador empate logrado en Belgrado (0-0); decepcionante nuevo cero a cero ante Bélgica en el estadio Santiago Bernabéu; derrota ante la misma selección belga por 2-1 en Lieja; y, por fin, una victoria ante los yugoslavos por dos a uno en el Camp Nou de Barcelona.

Pero Bélgica, para entonces, ya tenía en su casillero 9 puntos como consecuencia de cuatro victorias, un empate y ninguna derrota, números suficientes para tener el billete para Méjico en el bolsillo. España alcanzaba los 4 puntos, Yugoslavia, 3, y Finlandia ninguno. A España le restaban por disputar los dos intrascendentes encuentros ante los finlandeses; ya se pueden imaginar que, aunque se ganaran ambos, sería imposible alcanzar a los belgas.

Mientras tanto, como preparación (i?), se habían jugado otros dos encuentros ante Suiza con victoria pírrica por 1-0 y otro empate ante Méjico, a cero, en Sevilla.

Y el calendario alcanzó el 25 de junio de 1969. Viaje a Helsinki. Al frente de la expedición, los seleccionadores Luis Molowny, Miguel Muñoz y Salvador Artigas, ya en su último partido al frente del equipo pues Ladislao Kubala había sido designado como posterior seleccionador.

En el Estadio Olímpico de Helsinki, a las seis de la tarde, con camiseta roja y pantalón azul, la alineación que presentó España para su encuentro internacional nº 180 fue la formada por Sadurní, Martín II, Glaría IV (capitán), Tonono, Vidagañy,

Zabalza (Fusté, 46'), Grosso, Velázquez, Amancio (Ballester, 74' –debutante nº 359-), Bustillo y Asensi.

El resultado al final del encuentro, contundente: 2-0 a favor de Finlandia.

Consultando la hemeroteca de aquellas fechas, las voces de protesta e indignación se alzaron contra todo lo que sonara a fútbol español. Según se decía, desde 1920 cuando España jugó su primer partido en la Olimpiada de Amberes, esta derrota había sido el mayor fracaso de la historia.

Para los finlandeses, que eran “amateurs”, representaba una satisfacción jugar el primer partido de su historia contra España y, sobre todo, dado el carácter profesional de los jugadores españoles. Sus jugadores, a veces, iban al partido en bicicleta desde el taller donde trabajaban, para no llegar tarde por los atascos de la circulación...En algún comentario previo al encuentro, hasta se venía a pedir que no fueran crueles los españoles a la hora de golearles.

Para nuestros jugadores, ninguna preocupación. Para ellos, era algo así como un entrenamiento con público, pues el fútbol no interesaba demasiado a los espectadores y menos para verlos perder.

Según la clasificación de selecciones nacionales que en 1968 había elaborado “France Football”, Finlandia ocupaba el último lugar, “ex aequo” con Luxemburgo. Hasta entonces, en su historial, los finlandeses habían jugado 15 partidos con el balance de un empate y 14 derrotas, encajando 53 goles y solamente pudiendo marcar diez; es decir, en quince encuentros únicamente había conseguido un punto.

Los comentarios fueron de todo tipo. Tengan en cuenta que estamos en 1969, hace casi 47 años. Por su lectura, observarán que muchas de las opiniones que relatamos a continuación, *probablemente* estén ahora mismo, en 2016, de vigente actualidad y coincidan con lo que muchos de ustedes pueden

pensar. Así se escribe la historia...

Por ejemplo:

El acreditado periodista Cronos, en "Marca" decía en su crónica "La explicación de lo inexplicable" entre otros párrafos: "¿Tiene explicación esto? Todo lo que sucede es susceptible de contar, pero hay muchas cosas que aunque se cuenten, resulta difícil o imposible explicarlas. Todavía, no acierto a comprender las razones que determinaron este fracaso, el mayor de la historia futbolística española. El fondo editorial del mismo Marca se titulaba "¡Fuera, fuera, fuera!".

Pedro Escartín, periodista del diario "Pueblo", ex árbitro internacional y ex seleccionador nacional , afirmaba:

"La

solución a todos estos resultados estriba en el fútbol aficionado. Ahí es donde surgen los jugadores. Y como no hay jugadores en esta categoría...Por otra parte, creo que en estos momentos no contamos con jugadores de talla. Los hay de club, pero no hay fenómenos".

En el periódico "Dicen", en su columna "Tema", con el título

de “Indignación”, entre otros comentarios se hacían los siguientes: “...Al fútbol español le sobra soberbia y le falta humildad...Y lo más lamentable es que este estado de engreimiento, este complejo de superioridad, ha llegado a las altas esferas futbolísticas, que de verdad creen que el valor de nuestro fútbol en el césped, está relacionado con las cifras que incesantemente pagan las mal administradas y peor controladas tesorerías de los clubs españoles...Los males del fútbol español, está visto, no tienen remedio”

Ramón Melcón, ex árbitro, opinaba:

“El fútbol español es un desastre y el de la selección acusa todos los defectos de los clubs, corregidos y aumentados, ya que los jugadores no se ven más que cuando tienen que jugar un partido. ¡Mucha cultura física, muchas carreritas y tal, pero de balón cada día menos! Y así pasa, que el jugador –salvo excepciones, claro- no sabe controlar la pelota, no sabe pasar, no sabe jugar, en una

palabra...¡Si no se tira a puerta, no se pueden meter goles!. Y esto se ha olvidado casi por completo. Un desastre! ”.

El periodista Gilera, afirmaba:

“Los jugadores llevan desde agosto pasado pegándole patadas al balón, con equipos que prolongan la temporada con encuentros amistosos. Todo eso pesa una barbaridad. Los hombres juegan sin ganas. Porque uno de los principales problemas se encuentra en el calendario oficial de cada temporada. Eso es lo que hay que estudiar”.

Pérez de Lema, de “El Alcázar”, se expresaba así:

“¿Soluciones? Se debe cortar la Liga, que es excesivamente larga. Hay que crear una división de Honor, con media docena de equipos que puedan actuar en las competiciones europeas. Y, con los demás hacer una Primera División. Esto permitiría que los internacionales tuvieran más tiempo para jugar juntos y formar ese indispensable cuerpo base para la selección nacional. Hasta ahora, todo lo hecho es meramente casual y no merece ser tenido en cuenta.”

Francisco Yagüe, de “Informaciones”, decía:

“Lo de Finlandia ha sido algo así como tomarle el pelo al público español...Yo propondría que la Federación sancionase a los once jugadores que se enfrentaron a Finlandia. Lo mismo que establece un baremo de primas, por ejemplo, estableciese bien, un baremo de responsabilidades... Lo de Helsinki ha sido de cachondeo”.

Jaime Lazcano, ex jugador, manifestaba:

“Todo son recepciones, banquetes, copas, elogios, regalos...pero se han olvidado de fomentar el deporte desde su arranque. Y la verdad es que hay que arrancar desde abajo con un estilo espartano. Hay que sacrificarse para triunfar”.

“Y la juventud de hoy, con todas las comodidades que tiene, no

quiere saber nada de sacrificios. No tiene afición, ni ese espíritu de sacrificio indispensable. ¡No hay jugadores!, en pocas palabras. Y aunque parece paradójico, el súper profesionalismo es el fracaso del deporte en general y del fútbol en particular. La gente se ablanda por exceso de comodidad, porque le dan todo hecho...ponen poco de su parte luego. Hay que jugar sin pensar en el dinero, como hacíamos nosotros, como hacía Di Stéfano, sin ir más lejos, que era un verdadero ejemplo de auténtica afición”.

Carlos Pardo, en su columna de El Mundo Deportivo, decía esto: “...Si este resultado deshonoroso, no quizá “per se” sino como gota final que desborda un vaso de errores, complacencias y comodidades, no hace temblar hasta los cimientos de todo el edificio federativo del fútbol español, eliminado de Méjico y perdiendo

incluso ante el más pequeño adversario de su grupo, en partido que no contaba ya por estar ambos fuera de combate, es que no hay salvación para este fútbol de nuestros pecados, del que nadie, por mal que lo haga, quiere apearse. La palabra dimisión está borrada hace tiempo del diccionario del fútbol español en todos los niveles... Pueden los “millonarios” de nuestro fútbol volver a sus playas lujosas, a sus “chalets”, y sus canoas, a sus automóviles deportivos, a su vida fácil y fastuosa, aupados a ella por el entusiasmo de estos miles de fanáticos que con su admiración han puesto el fútbol en su terreno imposible, tanto desde el punto de vista social y económico...Algo que debe convulsionar al fútbol español...si es que hay todavía seriedad”.

El periodista Rienzi, comentaba:

“...Y en cuanto a los directivos, está declarada desde hace años una crisis que no tiene fácil solución, porque, salvo excepciones, hay dos clases de conspicuos en nuestro fútbol: los que llegan poniendo su libreta de cheques a disposición de los clubs, y a cambio imponen su criterio hasta en las alineaciones, aunque sean supinos ignorantes en la materia...y los que, en posesión de unos mayores conocimientos, no quieren complicarse la vida ni arriesgar el cargo y van a favor siempre de la corriente, aunque ésta le lleve al club al despeñadero.”

José María Lorente, desde su columna “Ventanal” del diario “Arriba” se expresaba de esta manera: “...Hay que ir a soluciones drásticas. Hay que limpiar de raíz todos los males que aquejan a nuestro fútbol...Otro paso: Exigencia a los clubs. En su política de formación de la propia cantera. En su régimen administrativo. En el cumplimiento de sus obligaciones. Basta ya de alocados desembolsos, que aún realizados a título personal, no sirven sino para hipotecar al club. La política personalista está siendo el mal más grave de nuestro fútbol porque en el afán de imitar lo de fuera, sólo sabemos imitar lo que no vale. Y con esta política, los

directivos que pueden realizar una función terminan por marcharse. Y los entrenadores tienen que pasar por carros y carretas. Y los jugadores, con el régimen proteccionista, se suben al pódium de la vanidad. El club es la célula más importante del fútbol. La más importante de cualquier deporte. Pero como todo organismo, el fútbol exige que esas células sean sanas. De lo contrario, sólo podemos esperar descalabros”.

Miguel Ors, desde las páginas de “Pueblo” escribía: “...otras veces, en tesituras similares, se han buscado, encontrándose casi siempre, culpables. ¿Quiénes lo son ahora? Quizá el sistema, el mundo reblandecido y aburguesado del fútbol español. ..Este ridículo culmina una línea ascendente de fracasos que reclaman inexorablemente medidas que conduzcan a una seria y auténtica eficacia y responsabilidad...Bochornoso. Sencillamente bochornoso. Algo le sobra a nuestro fútbol...”

Ricardo Zamora, se expresaba en estos términos:

“Primero: el jugador de hoy vive con otros muchos problemas más aparte del fútbol. Segundo: dado como hoy está montada la organización del fútbol, considero que dedican escaso tiempo al estudio y práctica del mismo. Tercero: que le resulta todo, inclusive la vida, demasiado cómoda”.

Como habrán leído, opiniones para todos los gustos.

Más tarde, el Pleno de la Federación Española de Fútbol se celebró el 11 de julio de 1969. Había dos temas importantes: uno, el análisis de la actuación de la Selección nacional y las medidas a tomar para evitar los fracasos tenidos en la temporada que finalizaba; y, otro, ver en qué quedaba la propuesta del presidente del Sabadell, Sr. Rosón, que pedía la ampliación de la Primera División a 18 clubs.

En cuanto al tema de la ampliación, no se aprobó. Hubo 136 votos “no”, 86 “sí” y dos abstenciones. Se pensaba que si la Liga en Primera se convertía en 34 jornadas, más 7 de Copa,

más miércoles europeos de los clubs, más torneos de verano, más el mes de descanso...¿qué fechas quedaban para la Selección?. Por otra parte, parece que ya había demasiados equipos “de segunda” en Primera, y una nube de jugadores no sólo de “segunda” sino de “tercera” en los equipos punteros...

Posteriormente a todos estos comentarios y acontecimientos, la trayectoria de la Selección Española, fue la siguiente:

Eurocopa de Naciones:

1972: No clasificados.

1976: No clasificados.

1980: Eliminados en la primera fase.

1984: Subcampeón (junto con la victoria a Malta, de las pocas alegría que tuvieron lugar).

1988: Eliminados en la primera fase.

1992: No clasificados.

1996: Eliminados en cuartos de final.

2000: Eliminados en cuartos de final.

2004: Eliminados en la primera fase.

2008. CAMPEONES DE EUROPA.

2012: CAMPEONES DE EUROPA.

2016: ¿?

Campeonatos del Mundo:

1974: No clasificado.

1978: Eliminados en la primera fase.

1982: Eliminados en la segunda fase.

1986: Eliminados en cuartos de final.

1990: Eliminados en octavos de final.

1994: Eliminados en cuartos de final.

1998: Eliminados en la primera fase.

2002: Eliminados en cuartos de final.

2006: Eliminados en octavos de final.

2010: CAMPEONES DEL MUNDO.

Como verán, hasta 2008, con la llegada de Luis Aragonés, el “Sabio de Hortaleza” y su arenga al fútbol, que se denominó en su día “LA GRAN SENTADA”, España deambuló sin gloria alguna por el fútbol europeo y mundial. Así, dijo “Se necesita una gran sentada de todos los estamentos alrededor de la selección; si no nos unimos más, va a ser difícil. El espíritu de equipo lo debemos dar entre todos”. Vicente del Bosque continuó la obra, como todos ustedes saben.

Decía

Honoré de Balzac que “el bruto se cubre, el rico se adorna, el fatuo se disfraza, y el elegante se viste”. Si me lo permiten, haciendo un símil con la camiseta española a lo largo de su

historia, ¿se han vestido todas estas...? .

Con la fulgurante eliminación en el Mundial de 2014 ¿volvemos a lo de siempre? ¿quizá un paréntesis en la instalación del éxito?. No sé si esta película la hemos visto alguna vez. Juzguen ustedes.

Fuentes consultadas: Diario "As", "Marca", "Dicen", "Arriba", "El Mundo Deportivo", "Pueblo" y "El Alcázar" de fechas 26 y 27-6-1969.

El inicio de Luis Aragonés

El 1 de febrero de 2014 nos encontrábamos con una mala noticia. Fallecía Luis Aragonés con 75 años, víctima de una leucemia. Con él se iba una de las mayores figuras de nuestro fútbol. Los más jóvenes, le conocimos ya como un veterano entrenador. Y que siguió manteniéndose en la élite año tras año, ganándose el respeto y en muchos casos admiración donde entrenó. Y fue en muchos lugares, por supuesto en el Atlético de Madrid, al que llevó a conseguir la Copa Intercontinental, una Liga y tres Copas del Rey y acudió a su rescate en Segunda División. Pero también al Betis, al Sevilla, al Valencia, al Espanyol, al Barcelona y al Mallorca, hasta ser designado, por fin, seleccionador nacional y abriendo el brillante recorrido actual con la conquista de la Eurocopa del año 2008. 853 partidos de Liga dirigidos en más de treinta años como técnico.

Pese a conocerle todas sus facetas y sus incontables anécdotas como entrenador, Luis pasó del campo a la banqueta de manera inmediata (en una situación que sigue pareciendo extraña pero que este mismo 2014 han hecho Ryan Giggs en todo un Manchester United o Garry Monk en el Swansea, o Seedorf que se retiró en

Brasil para hacerse cargo del Milan al recibir la llamada de Galliani). Sustituyó a Juan Carlos Lorenzo y puso fin a una brillante etapa como jugador. 360 partidos en Primera División y 160 goles. En el Atlético había pasado sus últimas 12 temporadas, había ganado 3 títulos de Liga, otros dos de Copa del Rey, fue el máximo goleador en la campaña 69-70 y había sido subcampeón de Europa en 1974 anotando un brillante tanto de falta. Aragonés también fue internacional con la Selección Española en 11 ocasiones. Antes de brillar en el Calderón, fue jugador del Betis durante tres años, entre 1961 y 1964, y cedido por el Real Madrid, el primer equipo que le dio la oportunidad de jugar en 1ª división fue el Real Oviedo. A lo largo de su carrera entre entrenador y jugador, Aragonés supera los 1500 partidos oficiales. Una cifra tremenda de una persona que estuvo vinculada al fútbol toda su vida.

Hoy a modo de homenaje, volvemos al primer partido de esos 1000 que tuvo a Luis en Primera División. Había comenzado la campaña en el Plus Ultra, el filial del Real Madrid. Pero tras media temporada y llevar ocho tantos anotados, le llegó la hora de probar una cesión y subir un escalón. Un 11 de diciembre de 1960, en el Luis Sitjar de Palma de Mallorca, un Aragonés de 22 años, saltó al campo en un duelo por todo lo bajo. El Mallorca, colista y recién ascendido se impuso en casa por 1-0 al Oviedo, por lo que los asturianos pasaron a ocupar la última posición al acabar la jornada. Al equipo balear, por aquel entonces lo dirigía el mismo Juan Carlos Lorenzo con el que coincidiría en el Atlético y del que heredaría su cargo. En el Oviedo, era Sabino Barinaga el hombre que hizo debutar a todo un mito como Luis. La prensa fue dura con el encuentro, al parecer de bastante pobre calidad y nadie reparó en ese muchacho de Hortaleza que hacía su debut en la máxima categoría. Quizá ese partido ya le hizo ver la crudeza de ser entrenador. Lorenzo, hombre que había conseguido ascender al en dos temporadas al Mallorca desde Tercera a Primera División, por vez primera en su historia y pese a ganar el partido, fue destituido.

Curiosamente... la prensa no terminó de acertar con su nombre y tardó varias jornadas con Luis plenamente instalado en la titularidad en acertar a reflejarlo correctamente. En su debut, los diarios ABC y Mundo Deportivo recogían su nombre como el de "Ruiz" sin figurar nadie con ese apellido en la plantilla. Y así seguiría sucediendo unas jornadas después... Incluso el día que anotó su primer tanto en primera división, en un duelo en casa contra el Santander... Aragonés seguía figurando como Ruiz. Luis era un mero debutante, casi anónimo... No he conseguido averiguar el motivo de la confusión. Incluso, rectificada en algunas jornadas pero que volvía a incurrir en el error posteriormente. Eran los primeros pasos de una de las mayores figuras de nuestro fútbol.